

Elegía Coral a Celia Sánchez	Título
Morejón, Nancy - Autor/a	Autor(es)
Honda (no. 25 2009)	En:
La Habana	Lugar
CEM, Centro de Estudios Martianos	Editorial/Editor
2009	Fecha
	Colección
Mujeres; Poesía; Cuba;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Venezuela/cem-ucv/20100331084916/01-Elegia_coral.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



ELEGÍA CORAL A CELIA SÁNCHEZ

Nancy Morejón



*Cifar espera
la señal en las lejanas
serranías. Antes del alba
encenderán sus fogatas
los rebeldes.*

*Les lleva peces
y armas.*

Cantos de Cifar

(fragmentos)

I
Partió envuelta en la lluvia
sobre un jinete de miel pura.
Partió, como la novia firme del marino
que siempre vuelve, apasionada,
al sitio del primer amor.
Partió, surcando espuma de los mares
del Granma. Celia partió
con la medida exacta de los panes.
Ella, que todo lo sabía,
partió una noche del llano a la
montaña.

II
Íbamos hacia La Plata, en mula, subiendo los
peñascos. Buscábamos el hospital de sangre.
Lo encontramos de madrugada, entre mantos
y horcones, como una selva oculta en otra selva.
Celia nos esperaba con los brazos abiertos y
su sonrisa de agua clara. No preguntó ni de
dónde veníamos, ni pidió nuestros nombres:
“Las heridas que traen son las mejores
credenciales”, dijo, como primer saludo. Y
un agua de la tierra iba brotando a nuestro
paso. Cantaron los zunzunes. Se iban curando
las heridas. La luna, detrás de los paisajes,
nos alumbró toda la noche.

III
La veíamos ayer en el patio de las picualas
al regreso de la granja encendida:
con su uniforme verde olivo y su estrella naciente.



La veíamos ayer en los talleres y en los
surcos
cuando volvía de haber firmado convenios
principales:
con su estrella naciente y una flor en el pelo.

La veíamos ayer desde los
astilleros,
bajo un sol implacable, a solas
caminante,
recogiendo las flores de la
melancolía.

La veíamos ayer, alta y veloz, como las
nubes,
saltando de Bueycito a Nuevitas,
de Nuevitas a Preston, de Preston a La
Habana
para avivar el aliento
de una casona en ruinas del siglo XIX.

La veíamos ayer, como una niña,
alzándose en la reunión definitiva, sin hiel y sin
hervores,
con el alma en la punta de los dedos
repartiéndonos balas, néctares, rosas.

La veíamos ayer como la
vemos hoy:
hija asombrosa de la orquídea,
hija sincera de las palmas.

IV

(Coral del pueblo)

Celia, tú me das lo que nadie nos diera.
Te acercaste bañada en la pureza de los aires
Para darme el aliento sencillo de las aves.
Tú has mecido mi cuerpo en el fragor del huracán
y en el humo sombrío de los combates.
Tú lavaste mi rostro en las arenas
y pusiste en mi sien el rocío de todos mis hermanos.
Celia, tú me has dicho al oído la canción que elegí.
Tú me acunas en tu pecho redondo
que es un nido de plumas.
Tú eres quien me enaltece.
Tú eres quien me conoce